

GRU
PO
UNO

Victor Hugo

ESTILISTAS
SALON
unisex

Extensiones - Cortinas Pelo Natural - Corte
Color - Peinados

Calle C. Pellegrini 128 Quilmes. Tel: 4257-4959



ALEO
TATTOO

-Tatuajes-Body Piercing-Aerografías-

C. Pellegrini 76 - Quilmes
Cel. 15-6053-8506

INSPIRATION
DESPIERTA TU BELLEZA



Make-Up

Novias

15 Años

Madrinas

Books

Eventos

Bodypainting



Producciones artisticas
Teléfono: 4247-2765
makeupinspiration@hotmail.com

Florería

FD

Flower Design

www.flower-design.com.ar
flowersdesign@hotmail.com

4253-5032 / alvear 577 loc. 19

Maria Purisima

Atuendo urbano

Capresse
Pizza & Cafe
Especialidad
en Empanadas
Pizzas a la Piedra
y al Molde
Delivery
4252-8951
4252-4278
9 de julio casi esq. Lavalle - Bernal Centro

TALLER DE TEATRO

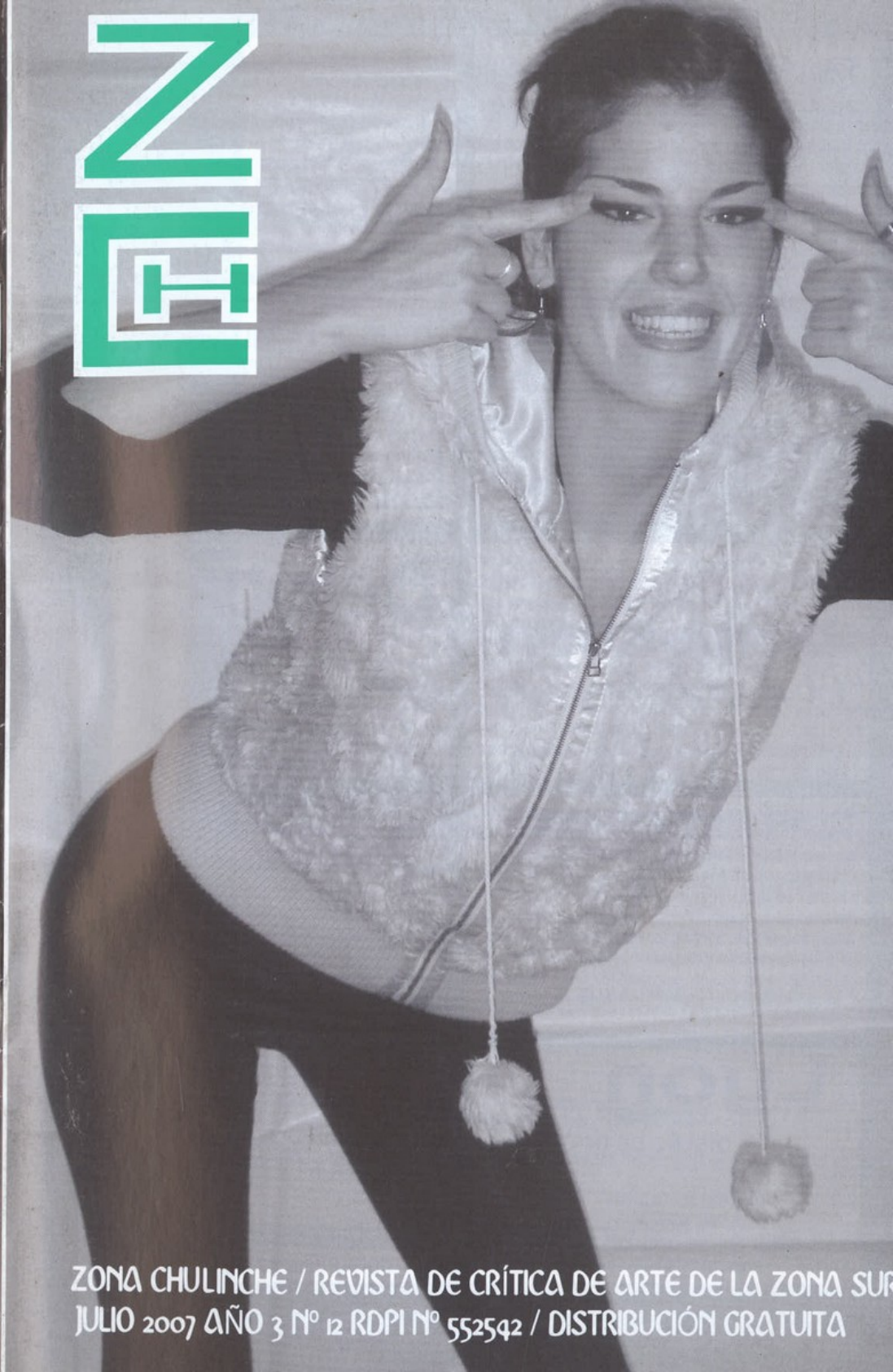
adolescentes y adultos

entrenamiento antropológico

Prof. Mario Marin

4200-9621

ZONA



ZONA CHULINCHE / REVISTA DE CRÍTICA DE ARTE DE LA ZONA SUR
JULIO 2007 AÑO 3 Nº 12 RDPI Nº 552542 / DISTRIBUCIÓN GRATUITA

TALLER DE TEATRO en Artenpié

Adultos, adolescentes y adultos mayores

Coordina: Haydée Trapani

Objetivo: formar un elenco

Vicente López 93 - Quilmes Tel 4251-4699

Informes: Lu a Vie de 16 a 20 hs

12 De Octubre 1984 - Quilmes. O.
Tel. 4200-1961
Martes a Viernes desc. a jubilados
9:30 a 12 hs. / 15 a 20 hs.

Claudio y Adrián

SALÓN DE PEINADOS

Instrumentos musicales nacionales e importados



Alvarez Música
INSTRUMENTOS MUSICALES

Alem 278 (1878) | Quilmes | Bs. As. | Tel: 4257-9603 / 4224-0172

EL ABC DE LA TALLA EN MADERA

-CURSOS-

Profesor Meko Soler

Alsina 264 - Avellaneda

Tel. 4208-6509 / Cel. 1561468483

CASA DE ARTE DOÑA ROSA

"El arte de la pasta"

Colón 279. Tel. 4224-7270

espectáculos viernes, sábados y domingos



eh?park
skateboard paradise.
*skatepark *miniramp *skateshop *bar
www.ehpark.com.ar
tel. 1556634735 - 1550145687 - 1559380672
LINIERS ESQ. OTAMENDI. BERNAL. BS. AS. ARGENTINA

LIC. SANDRA LARRACHADO

Psicóloga
M.N: 33606
M.P: 60944

Atención a niños, jóvenes y adultos.
Psicodiagnóstico. Proceso de orientación vocacional.

Teléfonos: 4779-2746 / 15 67 95 25 14
Consultorios en Cdad Aut. de Bs As y en Quilmes Centro



estudio gustavo dimola
arquitectura agenciatura construcciones
ardicons@hotmail.com
Gral. Acha 1488 B esq. Pte. Perón - Quilmes - Tel. 4250-8932

Lyon

DISEÑO DE INTERIORES

Alvear 631/3 - Quilmes - 1878
Tel.: 4257-8734

Mail: lyonmaison@hotmail.com
www.lyonmaison.com.ar

Si usted tiene más de
60 años
y nunca realizó aportes
AHORA PUEDE JUBILARSE

Para más información
comunicarse al: 4254-0469

STAFF

DIRECTOR

ELIANA J. MARIANO

PROPIETARIO

ALEX D. URIARTE

CORRECTORA

M. LAURA ROMANO

ESCRIBEN

ELIANA MARIANO

M. LAURA ROMANO

YANINA TORNATORE

ALEX URIARTE

NOELJA VERA

DISEÑO Y

DIAGRAMACIÓN

MARTÍN CASTELLÁ

COLABORADORES

EZEQUIEL GEREZ

VALERIA MEDERO

TEL 4200-8654

ZONACHURRINCHE@

YAHOO.COM.AR



EDITORIAL

En el campo de las ciencias sociales, el concepto de "raza" aplicado a la especie humana quedó prácticamente desterrado, sobre todo a partir de los años 60, por reacción a los discursos segregacionistas y los males que la historia mundial dejó al descubierto en las primeras décadas del siglo XX. ¿Por qué entonces nos aventuramos a retomarlo? Podemos empezar por esto: no nos va a interesar asumir el lexema raza para pensar en diferencias o rasgos antropométricos. ¿Se acuerdan de las imágenes publicitarias difundidas por Bennetton allá por los '90? ¿se acuerdan de ese canto a la globalización multiétnica? Lejos de eso, nos atrae la resemantización de esta palabra: los nuevos significados que fue cobrando, como ya hemos dicho por aquí, por ejemplo en la literatura argentina contemporánea.

Vimos que en los relatos de Fabián Casas, el narrador aporta fuerza mítica al término cuando reduce su raza a la barrida de amigos y la chica que le gusta. Ese sentido de pertenencia incontestable ha quedado congelado en el barrio: en ese tiempo perdido del Boedo de la infancia.

Y tanteamos también la Bs As que retrata Washington Cucurto: un mundo de labrantes que mientras circula por el barrio de la aristocracia porteña ejerce la "toma simbólica" de un patrimonio legítimo: el derecho a la ciudad: "esa mi raza choripán, mi raza cien gramos de mortadela y un termidor en tetra, mi raza también convive en el mismo techo con la raza negra moderna".

En este número, Clara O. lee a Santiago Llach en su primer libro de poemas que elige, desde el título, reponer el punto clave de un debate intelectual argentino y decimonónico que ocupó a los pensadores europeístas de la generación del '80. "Esta es, finalmente, nuestra raza", parece querer decir el poeta, no sin ironías, agitando la utopía del país rico, socialmente homogéneo, civilizado y blanco que soñaron aquellos.

Es que la ciudad posmoderna universal es heterogénea y aparece alevosamente dividida también: partida. Han ido desapareciendo los principios de identificación que enlazaban a los individuos hasta los revoltosos '70s. Hoy, el reconocimiento básico cultural ya no pasa por el barrio, el trabajo, la identidad política o religiosa. Pensemos cuán distintos nos vemos, por ejemplo, de nuestro vecino de enfrente o de nuestro compañero de oficina. En la realidad urbana posmoderna aparece lo que se llaman "culturas breves". Los principios de agrupación de hombres y mujeres tienen orígenes y desenlaces azarosos y fugaces. Cabe pensar aquí en la euforia colectiva en un estadio de fútbol. O en las falsas apariencias del mundo de la publicidad que arma y desarma identidades según gustos y hábitos de consumo. Son así: bien intensas pero instantáneas, fugaces.

La identidad nace, entonces, condenada a la pronta disgregación. Y no es sino éste el virus posmoderno que la literatura sintomatiza refuncionalizando una categoría tan problemática como la de raza. Si en la ciudad no hay señales de proyectos o cambios radicales, el uso literario de esta palabra fuerte que vuelve parece querer cargarse con nuevos significados: quizás caprichosos, subjetivos, individuales, difusos. Pero al menos esto pone inmediatamente en evidencia las carencias, las diferencias de una ciudad descompuesta como cualquier otra. Las nuevas razas propuestas son lazos de intercambio y de tránsito (de contenidos en pugna, en tensión) que sirven para agrupar individuos marcadamente diferentes pero sólidamente unidos en un espacio común en que las desigualdades decantan. Al menos por un rato, el de la literatura, que se quiere eterno.

Alts son Llorrac

- 1 Fabián Casas, *Los lemmings*, Bs. As., Santiago Arcos Editor, 2005.
- 2 Washington Cucurto, "El barrio de las siervas" en www.eloisacartera.com.ar.
- 3 Santiago Llach, *La Raza*, Bs. As., Siesta, 2002.
- 4 Léase cuando dice "toda la negra" en el poema "La Raza" citado en esta revista.

MODELO: MARINA CALVANI

A PAGAR CON ORDEN: CON SEMÁFOROS / QUE NADIE VE,
LOS MESES DE GESTIÓN /

TODO x 2 PESOS

por Verónica Vannini

Hay como una desconfianza, ¿no? Entro y miro con desconfianza para ver si el encargado me está vigilando. Uno desconfía de la desconfianza del otro: la mirada sobre el hombro. La mirada del otro que nos mira, aunque no estamos del todo seguros. ¿Me vio que lo miraba? Parece una película de espías. En realidad, lee; achino mis ojos miopes para ver qué lee, y digo: "bien, es chino, acá puede ser". Aunque otra vez la desconfianza: "capaz que no es chino, y sólo lee chino por herencia o sofisticación". Por otra parte, sigo en mi interior: "¿y si no es chino lo que lee? Yo no podría asegurarlo..."

Parece un mundo extraño. Quizás por eso cuesta el acercamiento; tal vez de allí también la desconfianza. Porque en realidad los raros somos nosotros, que entramos así, para "hacer una nota". ¿Por qué una nota?. La gente está trabajando, es fácil sentir que nuestra presencia puede molestar. Recorro a una vieja treta, entonces: empiezo a recorrer las góndolas. Me involucro en la lógica del lugar, y me transformo en cliente. Con mi compañera C., fingimos (o no) afectación ante los productos, ante esa loca Babel del marketing. Pinzas, chancletas, billeteras con motivos orientales. Plantas, cepillos (de cualquier tipo); mates, bombillas, lámparas de lava. Etcétera: el emporio del etcétera. Después de todo, necesito una valerina. Y un carretel de hilo negro.

Cuando vuelvo al mostrador, la desconfianza desapareció. No la del chino (porque no tengo idea de lo que pasa en su cabeza) sino la nuestra, la desconfianza de que él no confíe en nosotros. Pero reconocemos un grave error: entramos con mochila. Lo miro y me excuso: *no sabía*. Pero él sonríe: de una u otra forma, ya somos parte de su mundo. Entonces me mando: "escribo en una revista, y quería hacerle unas preguntas sobre su comunidad, sus costumbres..." Sonó muy bobo, y me acordé de lo que me decía Vesta, y de mis experiencias en algunos supermercados: así, el chino se hizo más chino que nunca, y con gestos y el castellano más oriental del mundo, me derivó a una empleada, bien quilmeña, que me dijo que tenía miedo de que fuera de la Municipalidad. Otra vez, la sensación de la decepción por la nota frustrada, a la que se suma la horrible idea de trabajar junto a Villordo.

Por suerte para nuestras maltratadas intenciones periodísticas, apareció nuestra futura informante: Yu Xiaoqing. Simpática y china: sin demora, sin siquiera sacar el grabador y las preguntas, empezamos a charlar.

Tratando de acordarme de las preguntas que había pensado antes, Yu Xiaoqing me facilita las cosas: su padre apenas conocía el idioma, pero ella lo practicaba más a menudo con los proveedores y con su empleada, Ana (quien ofició, por unos minutos, cual traductora de la ONU). Esto la hace locuaz, aunque los dos años de residencia en Quilmes lejos estaban de convertirla en una hablante natural del español rioplatense. Es de Fuzhou, China (frente a Taiwan), lugar ignoto para mí y que, sin embargo, podemos ubicar en un pequeño mapamundi a la venta en el local. ¿Extraña el terruño? No podría decirlo, aunque se lo pregunto: quiere volver, no sabe cuándo. No hay melancolía en sus palabras, intento deducir; me pregunto también si la melancolía será un valor en China. Con su familia fueron llegando de a poco, y gracias a un tío que les recomendó la zona sur se vinieron para Quilmes. Pero, se sabe: Quilmes es metáfora, y bien podría haber sido



Santa Fé, Córdoba o cualquier otro lugar. Según su tío, acá "había plata", y poca competencia.

Yu Xiaoqing parece contenta con las preguntas: evidentemente nuestra curiosidad la divierte. Le pregunto qué comen, y se ríe. Me dice que se preparan su propia comida al más chino de los estilos, aunque a veces comen milanesas y asado, las únicas comidas autóctonas que toleran. Su relación con el país parece ser pecuniaria y cuantitativa: no salen a comer porque es caro; sus paseos (escasos según lo cuenta Ana, porque trabaja de lunes a sábados) son por Capital porque hay más gente. Y, sí, me digo: Quilmes un domingo es un bajón.

Se divierte Yu Xiaoqing conmigo. O le divierte la situación. Le pregunto como se llevan con el resto de la comunidad china, y se ríe. Me dice que no habla con chinos, sólo con argentinos. Le gusta más; es evidente, se divierte. Antes de venir conocía poco de Argentina: lo que sus parientes le contaban. Tenían una casa de comidas allá, y no sabe cuándo va a volver, pero se quiere quedar muchos años.

Más se ríe cuando me dice que acá en Argentina se llama Ana. "O Lorena", me dice la empleada. "Se puso mis dos nombres", dice Ana Lorena, "pero cuando la llaman los proveedores ni se da por enterada".

La cosa va bien: ya no hay desconfianza. Me acuerdo de las preguntas anotadas, y pienso en lo de "choque de culturas". Entonces le pregunto por sus costumbres: cuáles tenía allá y las mantiene acá, cuáles no, cuáles adoptó de acá. En realidad, eso intento, pero parece que no puedo explicarme bien: no puedo hacerle llegar la idea de *costumbre*. Eso me parece raro: como si fuera un concepto descentrado para la conversación. Como si no existiera una idea tal en el pensamiento chino. Pero eso sí: mate no toma.

La miro a C., y parece decirme que ya tenemos bastante. No sé si bastante información para la *nota*, pero el encargado empieza a mirar con menos simpatía, y Yu Xiaoqing se mueve de una góndola a otra haciendo su tarea mientras hablamos. Tengo miedo de que me acomode en un estante, así que salimos. Tenía ganas de seguir preguntando, pero yo ya era un objeto demasiado extraño en ese lugar.

Ayer pasé con un colectivo por la puerta del local, y lo vi cerrado y con una faja de clausura. Juro que no tengo nada que ver.

MI LENGUA ES ON MORO

por Vesta Rivas

Hace ya varios años que se instaló en mi barrio un supermercado chino. ¡Qué cosa exótica resultaba para algunos! Y para otros era la misma percepción de siempre: "¡Vienen a sacarle el trabajo a los argentinos!". Pero una vez pasada la novedad, el supermercado y sus dueños comenzaron a formar parte del paisaje barrial. Cuando definimos el tema de este número, mi "gran" idea fue entrevistar a V. Fui con esperanzas pensando que estos años de convivencia habían logrado desmoronar la desconfianza entre ellos y nosotros. También contaba con que cierta vez V. me había ayudado para un trabajo escolar. Ustedes, mis lectores, estarán pensando: "bueno, tampoco es un animalito extraño para que vos, cada vez que se te antoje, quieras entrevistarla". Es verdad esto y pueden pensarlo, pero para mí pesaban otras cosas, como el vínculo comerciante-cliente que en estos años habíamos construido. Con esto no me quiero poner melancólica, pero es verdad que uno va tejiendo una relación con todos aquellos con los que te cruzás todos los días en el barrio. Y, en algún punto, el extrañamiento originario que me provocaban "los chinos" ya casi no existía. Con grandes expectativas fui a ver a V., incluso, para evitar contratiempos había llevado mi grabador en caso de poder lograr "la entrevista" para la revista. Sin embargo, me encontré con un muro. V. se negó rotundamente. Yo salí del supermercado masticando mi bronca; no podía creer que su argumento para semejante negativa fuera que no supiera castellano. Sinceramente, estaba herida en mi orgullo, y los pensamientos más prejuiciosos me brotaron: "yo ahí no voy a comprar más".

Después, cuando mi enojo desapareció, me puse a pensar en esta cuestión de la lengua. V. me dio a entender que yo podía perjudicarla y que ella nunca se enteraría porque desconocía los vericuetos del castellano. Y de pronto algunas cuestiones que había leído se acomodaron en mi cabeza: la lengua, ese instrumento que todos los días y sin pensarlo demasiado usamos para comunicarnos, nos impone una determinada manera de ver el mundo. V., a través de su negativa, no sólo me estaba diciendo lo obvio, sino también que mi lengua me imponía una forma de interpretar las cosas y que ella todavía no comprendía del todo esa forma.

ÚLTIMOS DÍAS, LLAME YA.../ DÍAS DE CAMPAÑA. YO TAMPOCO PERCIBO/
AQUÍ TAN SENTADA EN ESTA GARITA NUEVA/

LUNA CASA EN COLORES/
DE HIERRO EN LA AVENIDA DE LA QUE ME VOY/

Luis "Papelito" Cáceres, famoso made in Perú, arriba a este número de ZCH para contarnos su experiencia atípica como migrante. Deslumbrado por el confort que le ofrece a su bolsillo la ciudad de Buenos Aires, este peruano de clase media (más o menos acomodada) cuenta cómo llegó a estas costas rioplatenses, sus proyectos triunfalistas, y deja deslizar lo que para algunos compatriotas es tachado de "alienación".

UN PERUANO EN BUENOS AIRES

Por Luis "Papelito" Cáceres

En estricto rigor, tendría que decir "un peruano más" porque somos muchísimos los que, después de abandonar el país y dispersarnos por el mundo, recalamos nuestro presente destino en esta maravillosa ciudad.

No es mi primera oportunidad. Ya lo había hecho en el '84 de gira como futbolista amateur de las divisiones menores de mi club de Lima. Luego en el '92 para probar fortuna como profesional en Quilmes e Independiente, pero mi estancia fue tan breve como efímera.

Después, pasaron algunos años sin sello local en mi pasaporte, para en el '97 iniciar un interminable romance con esta parte del continente, sus calles, su comida, sus mujeres y todo aquello que me hace sentir más feliz que en mi propia casa.

Yo soy un caso atípico, por cuanto mi relación con este país ha sido muchas veces criticada en mi condición de "hombre público", sea como periodista o conductor de televisión en Perú. Los apodos de "Tinelli peruano" o "che bamba" (bamba = trucho) otorgados por la prensa peruana no hacen más que aclarar lo que para algunos es considerado como una alienación, aunque para mí sólo sea empatía con este pueblo y su cultura.

Mi acento dista mucho del común de mis compatriotas, mi conocimiento de la historia y actualidad argentina también. Pero está claro que soy peruano, de nacimiento, alma y documento.

Hoy me encuentro nuevamente aquí, esta vez con residencia permanente, con proyectos de empezar a echar andar mi productora, estudiando una carrera de realizador

de cine e integrándome cada día más a una ciudad que quiero conquistar.

La vida sigue siendo muy asequible para quienes arribamos con dólares en la mano, barata en cuanto a servicios básicos que en Lima se triplican (cable, internet, teléfono), cómoda en la mayoría de los rubros.

La gente sigue manteniendo ese misticismo que me atrapó desde el primer día que me conecté con ellos. Su fuerza, sus ganas, su pasión por las pequeñas cosas hace de esta ciudad un lugar maravilloso para vivir y convivir.

Siempre habrá algo que nos (me) recuerde que estamos en el tercer mundo. La violencia, los problemas sociales y políticos, el reclamo de sus principales protagonistas y reales ciudadanos, ponen siempre a la luz que éste no es el paraíso. Pero tampoco pretendo que lo sea. Sólo quiero disfrutar Buenos Aires como es, con sus bellezas e imperfecciones, con sus fiestas y sus velorios.

Peruanos hay muchísimos, a decir de la Embajada casi 200. 000. Yo sólo conocí unos pocos y no me encuentro interiorizado en sus necesidades y realidad. Espero tener tiempo para ello.

Por el momento sólo soy un peruano más en Buenos Aires. Vine a triunfar. Vine a quedarme...



BOLIVIA en GERLI

POP VESTA RIVAS

La charla se realizó en la verdulería de Mary y Filiberto, alrededor de las 14. 30 hs. cuando estaban acomodando los cajones de verduras, mientras sus dos hijos menores jugaban en la vereda. Mary y Filiberto son bolivianos y llegaron a Gerli hace cinco años.



Vesta - Hola, ¿cómo están? ¿Cuáles son sus nombres? Mary- Mi nombre es Mary y él es Filiberto. V.- ¿Cuál es su país de origen? F.- Bolivia. V.- ¿Conocen algún baile tradicional de Bolivia? M.- La cueca, ¿no? F.- La cueca, sí... M.- La cueca y después hay bailes folklóricos, la diablada, las morenadas... V.- ¿Cómo se bailan? M.- Los tobas bailan saltando, o sea, en grupo. F.- Como aquí bailan en la murga. V.- ¿Con esos trajes coloridos? F.- Sí, con los gorros. V.- ¿Y ustedes los saben bailar? F.- Yo no (risas, Filiberto mira a Mary). Mary- Yo sí. V.- ¿Los bailás? M.- Acá no. V.- ¿Cuándo se bailan, hay fechas determinadas? M.- Tienen fechas determinadas, como acá con la Virgen de Luján; hacen una fiesta y hay un grupo de morenadas, un grupo de diabladas y los tobas que bailan saltando. En las morenadas solo bailan moviendo la pollera. V.- ¿Y en las diabladas? M.- Bailan saltando, todos en grupo (risas). V.- ¿Ven diferencias entre Argentina y Bolivia en cuanto a las costumbres? Filiberto- Sí. Mary- En sus bailes hay diferencias. V.- ¿Y en las comidas? Filiberto- También.

V.- ¿Qué comen? F.- Allí mayormente comen sopa, comida más pesada. M.- El arroz, el macarrón. Al fideo le dicen macarrón, sólo a los fideos largos los llaman fideos, al chiquito le dicen macarrón. V.- ¿Comen asado en Bolivia los domingos? F.- Sí, pero lo llaman a la parrilla, la parrillada. M.- Allí el asado es el churrasco que así llaman acá. F.- Lo acompañan con arroz y ensalada, a eso llaman asado. V.- ¿Comen papas fritas? M.- Sí, las hacen mucho cuando comen pakumuto de pollo. Es el pollo frito, papa frita, arroz y ensalada. F.- Y también banana frita. M.- Hay una banana especial para fritar, no es como ésta (señala las bananas). Es más grande, para fritar o hervir. V.- ¿Hervida? F.- Esa banana es sólo para fritar o hervir, no se puede comer así, sin cocinar. No es dulce. V.- Y ahora que ustedes viven acá, ¿ven diferencias de carácter entre los argentinos y los bolivianos? F.- La diferencia que veo es que siempre andan a las corridas. Quizás porque tienen que trasladarse lejos porque tienen que tomarse dos o tres colecti-vos para llegar al trabajo. En cambio en Bolivia no hay eso porque la ciudad no es tan grande, es como ir de acá a Avellaneda.

Allá a las cuatro de la mañana la gente casi no anda. Acá a las cuatro de la mañana mucha gente está en movimiento. V.- ¿Se mantienen en contacto con la gente de su comunidad? F.- Sí, con familiares y amigos. Nos vamos de vacaciones a Bolivia y visitamos a nuestros parientes. V.- ¿Mantienen alguna costumbre típica de Bolivia? M.- Sí, por ejemplo, cuando tuve a mis hijos lo cargaba en mis espaldas mientras trabajaba. Eso no se hace acá. Mi hermana me regaló un aguayo y mi hija me pide que la cargue. El aguayo es tejido en todos colores. F.- Allí en carnaval juegan mucho con agua, con pintura...M.- No te tienes que enojar si te mojan. Acá en carnaval no lo hacen. V.- ¿Toman mate? M. y F.- ¡¡¡Sí!!! F.- A mí el asado me encanta y a los chicos también. Cuando voy a Bolivia extraño el asado (risas). V.- ¿Y cómo nos ven a los argentinos? F.- Muy buena la gente. V.- ¿Alguna vez se sintieron discriminados? F.- Al principio nos miraban con desconfianza, pero ahora ya nos sentimos como en nuestra casa y ya conocemos a la gente, nos saludan, ya no está esa desconfianza. M.- A los chicos les gusta más Argentina, cuando van a Bolivia se quieren volver. V.- Bueno, muchas gracias por esta charla.

(Cuando apagué el grabador y me estaba por ir, Filiberto me contó que él habla quechua y que Mary también sabe aymará. El idioma español recién lo aprendió en la escuela porque sus padres sólo hablaban quechua. A sus hijos no les habla en quechua. Los chicos están aprendiendo inglés).



Contar un viaje es contar el viaje imaginado y leerlo es la materia del viaje real. (N. Rosa, *Relatos críticos*, 2006)

Bolivia Deconstrucciones

Más de uno se asombró cuando le comenté que me pensaba ir de vacaciones a Bolivia; las caras extrañadas emergían ante lo aparentemente insólito de mi destino: ¿A Bolivia? ¿A qué vas a ir? ¿Qué hay ahí? ¿Es lindo? Otros pocos me aseguraban que me iba a encantar, que era muy pintoresco y colorido, lleno de paisajes increíbles y que algunas de las costumbres me iban a llamar mucho la atención por ser bastante diferentes a las nuestras. También hubo quienes llegaron a decirme: ¡Eeehhh...ojo con lo que fumás! y yo les contesté que la hoja de coca no es droga y no se fuma (ni se aspira); que a lo sumo te podés hacer un tecito. Pero igual insistieron guiñándome un ojo con mirada cómplice.

Yo tenía ganas de conocer Bolivia desde hace un par de años porque el paisaje de la Puna me encanta, porque más de un conocido me lo había recomendado como viaje imperdible, porque ahora está barato para nosotros y, sobre todo, porque me gustan mucho los papines andinos y la quinua. Pero ante la gran amplitud y diversidad de reacciones frente a lo simple de mi comentario "me voy de vacaciones...a Bolivia" empecé a preguntarme algunas cosas: ¿Qué es lo que determina que un destino sea más apto que otro para vacacionar? ¿Por qué Bolivia y Paraguay suenan menos "vacacionables" que Chile y Perú? Si el imaginario turístico asociado a Brasil es *playa y joda* y el asociado a Miami es *ir de compras a un mega-shopping*, el de Bolivia ¿vendría a ser el de ir de viaje a una *gran verdulería*?

Ahí se me ocurrió que puede haber dos maneras de elegir un destino vacacional: una es por la búsqueda del exotismo, de la singularidad, la fascinación por lo Otro, la inquietud por acceder al misterio de lugares lejanos; algo que pueda funcionar como consuelo a "la inquietud humana contemporánea, el salir fuera de sí" [1]. Claro que al final del viaje nunca se develará ningún misterio y lo más probable es que caigamos en la necesidad de generar parecidos, homogeneidades; pero frente a la frustración, al menos nos queda el alivio de pensar: "si bien esto es bastante anormal

para mí, ¡por suerte está tan lejos mío! Puedo volver tranquilamente a la comodidad de mi vida habitual y hacer un lindo álbum de fotos para decirles a mis conocidos y parientes: *yo estuve ahí*". La otra manera de elegir el lugar de viaje es la del deslumbramiento por lo Mismo, la mira (y el deseo) puestos en el lugar que más se parece al lugar ideal para vivir, la seducción de la cultura, la civilización occidental, los ideales a los que aspiramos como sinónimo de progreso. El viaje a Europa o a USA, por ejemplo.

Bolivia es más bien distinta a nuestra europeizada Bs As, allá las costumbres aborígenes están muy arraigadas en la cultura; así que para nosotros está más bien del lado de lo Otro, de lo exótico. Pero está demasiado cerca, demasiado presente en nuestra realidad diaria, demasiado próxima como para despegarnos del todo sin ser afectados. Y es en ese sentido que se nos vuelve amenazante.

La primera mañana, después de aterrizar en Cochabamba, tuve la impresión de salir a tomar un *Desayuno en el Abasto*, en serio, me sentía en Once; inmersa en un gigantesco barrio de Once que se hubiera multiplicado, desplegándose. El caos de tránsito, el mercado persa en las veredas, la gente caminando apurada mientras comía algo rápido, los locales de fast-food (la mayoría de pollo frito), a razón de uno cada dos cuadras. Hay una cultura de habitar la calle, de comer en la calle, de usar los baños públicos, de comprar y vender lo que se les ocurra en los mercados callejeros; podés encontrar desde sastres, con su maquinita de coser portátil instalados en las esquinas, cerrajeros en puestitos de chapa parecidos a los carritos de la costanera, gente que lleva carretillas vendiendo semillas y cereales, helados, frutas; hasta mi preferida: la carretilla llena de naranjas donde te exprimen con un exprimidor manual tu jugo de naranja natural al paso.

Hay algo curioso en la costumbre boliviana de comer en la calle, y es la ausencia total de algo parecido al aplazamiento del deseo: si tienen hambre y están caminando, se comen algo ahí nomás. Nada de esperar a que sea la hora del almuerzo para ir y sentarse a comer tranquilamente, no. Es: deseo-satisfacción inmediata. Algo parecido pasa con el tránsito; el sistema de transportes de corta y media distancia se compone de colectivos (buses) muy parecidos a los nuestros, pero mucho más pintorescos y coloridos; y una flota de camionetas mini-van (alias "pan lactal") que atraviesan las

arterias de la ciudad a velocidad de flecha, mientras por la ventana de cada una de ellas alguien grita rápido y como un cantito, el recorrido y el precio: "plaza San Martín-cementerio, *uuun boliviano*; o el que más se me pegó, a la vuelta de las ruinas de Tiwanaco: "¡apáz, la Paaaazzz". A pesar de que hay paradas preestablecidas, estas mini-vans suben y bajan pasajeros donde y cuando se les antoja (o más bien como se les antoja a los pasajeros), aún si para eso tienen que atravesar una avenida de derecha a izquierda, o sea...cometiendo toda clase de infracciones. Pero no es por causa exclusivamente suya que el tránsito es caótico, en general todos los conductores son bastante imprudentes: en Potosí apagan los autos para aprovechar las bajadas pronunciadas de las callecitas (la geografía potosina es profusa en subidas y bajadas) y así ahorrar combustible y en La Paz es necesario que haya un policía de tránsito en cada semáforo para que respeten la luz roja. Otra vez: deseo-satisfacción inmediata. Igual, viajar en una mini-van por dos bolivianos es viajar sentado y viajar rápido (a los pedos, en un tránsito de locos); pero sé, por experiencia también, que viajar en el Sarmiento en hora pico...es peor.

En el viaje de La Paz a Coroico, pasillo por medio viajaba sentada una mujer vieja, con la típica vestimenta de las cholos: mantas coloridas, polleras superpuestas; de entre los pliegues de las polleras descubría y escondía alternativamente una bolsa de nylon de la que emanaba un fuerte olor a porotos que tomaba por asalto, de a oleadas, el ambiente. La mujer comía una especie de guiso con arroz, y esto no tendría nada de extraño (a pesar de comerlo sentada viajando en un bus), lo peculiar es que...lo comía con la mano. Sí, comía un guiso de arroz con porotos haciendo un hueco con la mano, usando su mano a modo de cuchara. Verla comer así me produjo mucho desagrado, no estaba comiendo un pancho con la mano, ¡estaba comiendo un guiso! Pero ¿por qué me molestaba? ¿Acaso comer con la mano no forma parte de la evolución sexual de una persona? Por algo existe la consabida frase "está más buena que comer con la mano". Si comer con la mano está bueno, ¿por qué habría de molestarme? Será que en el lugar de donde soy se privilegia la mediación instrumental de la vajilla entre la persona y el alimento que va a ingresar a su cuerpo (relación

mediada por la cultura, el instrumento); y ahí pensé que quizás por eso los bolivianos son tan prolíficos: porque no tienen tantas mediaciones. Definitivamente la etnia kolla está bien adaptada: comen con la mano y se ve que a la hora de los bifés...no se quedan sin aire a pesar de la altura. La mayoría de las kollas (lindas o feas) tienen varios hijos y los llevan encima, envueltos en mantas de colores; ahí tampoco hay casi mediación: el cuerpo de la madre y el cuerpo del hijo continúan pegados, dándose calor, apenas mediados por el espesor de una manta.

El viaje a Bolivia puede ser un viaje en el tiempo, un viaje al siglo XIX, una especie de "Volver al Futuro" pero del pasado. La diaria actividad del trabajo y el comercio en los lugares de tránsito con el consecuente despliegue de relaciones sociales, son una resistencia a la posmodernidad. Las enfermedades también son las del siglo pasado: tuberculosis, fiebre tifoidea, salmonella, dengue, fiebre amarilla; por suerte pocas precauciones son necesarias para evitarlas: vacunas, higiene, no comer en la calle, consumir agua mineral. Se puede ser un viajero de este siglo por el siglo pasado: pero pensándolo bien, tampoco para eso hay que ir hasta Bolivia, con ir al Chaco o a algunos lugares de Tucumán, es suficiente.

Si Cochabamba me resultó parecido a Once, Sucre a Recoleta, La Paz a Constitución y Santa Cruz de la Sierra a Palermo, mi viaje a Bolivia me reveló aquello más profundamente primitivo, vernáculo y dispar que contiene en sí mismo este país mío, que alguna vez presumió de Primer Mundo y siempre se jactó de ser el más europeo de Latinoamérica. Quizás por eso ir de vacaciones a Bolivia no es tan usual para nosotros como para los norteamericanos y europeos que hace años lo tienen como destino turístico; porque ir de viaje por lo que uno también es, pero tiene negado o escondido, es más difícil y más incómodo.

Valeria Medero

[1] Nicolás Rosa, *Relatos Críticos. Cosas, animales, discursos*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2006, pp. 37-39.



Nosotros nos criamos con la idea del destino y eso no lo podés cambiar. "Si te dicen cómo llegar no te dicen por dónde, si te dicen por dónde no te dicen qué hay al final". Pero uno siempre está conciente del libre albedrío. El tema de creer en el destino no significa que vos bajés la cabeza, sino creer que esto te va a llegar, aceptarlo, saber que está.

Una vez, volviendo en el 582 desde la estación de Quilmes al barrio Viejo Bueno, vi subir a una chica vestida de entrecasa, con un jogging gris y los ojos delineados con khol. "Una fanática de 'El clon'", pensé, y me lamenté de habérmela perdido, sobre todo porque mis amigas Cintia y Yannina no hablaban de otra cosa y yo me quedaba afuera de la conversación.

"El clon", la telenovela brasileña que ahora repiten por Cosmopolitan, amplió las referencias del "mundo árabe" que hasta el momento teníamos en nuestro margen de representaciones —los inmigrantes turcos que vivían en el conventillo, la Fairuz bailando con Menem en lo de Mirtha— e introdujo todo ese otro aspecto glamoroso y exótico de Medio Oriente. La odalisca llega al barrio y si algo llama la atención es su capacidad para "hacer las tareas de la casa sin perder la sensualidad" (como las chicas de "Soy Gitano" que cocinaban arregladas y ultra maquilladas).

Y después Shakira, mezclando los ritmos árabes con el pop, el vibrado de caderas con los pasitos robóticos de Michael Jackson, ayudó a que "se acercarán las nenas a la danza, y con ellas las mamás".

Pero así como bailar danzas árabes es bastante más complejo que bordarse el traje de lentejue-

las, tampoco es simple la presencia de lo árabe en el espectro contemporáneo. Desde que la odalisca quilmeña Araceli fue expulsada de un programa de cable porque su conductor, Tobías Blanco, consideraba violento y hasta terrorista bailar con un sable en la cabeza, las bailarinas árabes dejaron de usar sables en sus shows.

Vicky Llamedo es bailarina, coreógrafa y profesora de danzas árabes. Hasta hace unos meses vivía en Belgrano y ahora se mudó a Quilmes. Desde hace algunos años Vicky está investigando en el campo de la danza terapéutica, para personas que tienen dificultades motrices o retrasos madurativos. Para eso realizó un estudio de la danza árabe dividiéndola en estadios de complejidad. "Me interesa que esto le llegue a alguien que esté haciendo rehabilitación y acá no tengo conexiones".

También trabaja con señoras mayores, con "cuerpos que estuvieron mucho tiempo quietos"; para ellas intenta dictar clases no tan exigidas donde las alumnas "se sientan también mujeres, no sólo que están realizando una actividad para la tercera edad".

ZCH: ¿Tenés algún vínculo con la comunidad árabe?

Vicky: Mi abuela era Siria, nosotros nos criamos con ella. Mi abuela, dentro de su cultura, era una mujer muy abierta: le gustaba cocinar y que estemos contentos y nada más. El padre era Juez de Paz en Santiago del Estero y estaban invitados a todas las fiestas y casamientos del pueblo. Falleció el papá y se vino a Bs. As. Ella nos dejó eso de esperar la ocasión para cocinar y festejar.

ZCH: ¿Y cuándo empezaste a bailar?

Vicky: A los ocho años empecé a tomar clases de folclore árabe y después seguí con la danza del vientre, que es una danza más llamativa, que me gustó más. El folclore tiene otro sentido, tiene más zapateo y se relaciona con todo lo que tiene que ver con la tierra. La que tiene más vocación de solista al folclore lo deja enseguida. Encima, en el folclore el que lleva es un hombre. Pero **ahora el árabe es popular, en esa época no, y yo decía que bailaba danza jazz.** *Baladí* quiere decir "popular, del pueblo", entonces quiere decir que hubo quien lo segregó; le ponen *baladí* como decir "la cumbia", la cumbia villera. En su momento no gustaba y ahora es el ritmo árabe por excelencia.

ZCH: ¿Cómo es la movida de la danza árabe en Argentina?

Vicky: Acá hay bailarines que conforman "la elite", hay una página que se llama Infoarabe que

la manejan ellos. Ellos transformaron la danza, la alejaron de lo tradicional y piensan que cuanto más de clásico le ponen, mejor. Hay academias que son las conocidas, Aladdín, por ejemplo. Son buenas bailarinas, pero lo orientan más a lo clásico y dan las clases tan exigidas y cobran tan caro que la gente no puede seguir. No le dan a la danza la función que tendría que tener. Amir Thaleb es uno de los bailarines que se dedica a la mezcla de los ritmos árabes con otros ritmos populares. Yo voy a la fuente, yo soy muy tradicional, no me gustan las innovaciones. Yo también tengo cosas muy personales pero no enseño mi estilo, si vos lo ves y te gusta te lo enseño, pero no lo enseño como si fuese típico de la danza porque no lo es.

ZCH: ¿Cómo fue que te viniste a Quilmes?

Vicky: Yo le di una oportunidad. Cuando mi mamá se casó por segunda vez, se vino a vivir a Quilmes, yo tenía 16 años y dije "¿Quilmes?, nooo", y preferí quedarme con mi abuela. Yo venía de visita con una amiga e íbamos a bailar a Electric Circus, y yo veía la peatonal y me sentía en Mar del Plata, porque era como costero. Y me gustaba, pero me veía distinta a la gente, distinta vestida. Pero de a poquito me fue enamorando. Y ahora que me tenía que mudar, si no era Belgrano o Devoto, entonces Quilmes.

ZCH: ¿Y qué diferencias encontraste entre Quilmes y Capital?

Vicky: En Capital la plata es otra, pero la gente es golondrina: vienen del trabajo, se exigen y después hacen un mes y no vienen más. Acá la gente te llama, si no van a venir te avisan. Pero en Capital hay de todo y acá te encasillan más. El otro día fui a comprar y salía del kiosco y escuché que decían: "Uy, alcanzale esto que se lo olvidó", "¿Quién?", "La turca". Pero bueno, no me molesta: es un barrio. También vino gente a tocarme el timbre, a presentarse, a preguntarme qué iba a poner. Y vos estás en Capital y ya está, cambió, hay otro dueño y acá querían que yo fuera, hija, hermana, algo de los que estaban antes. Hay gente que nace acá y muere acá.

ZCH: ¿Te encontraste con que la gente tenía algunos prejuicios?

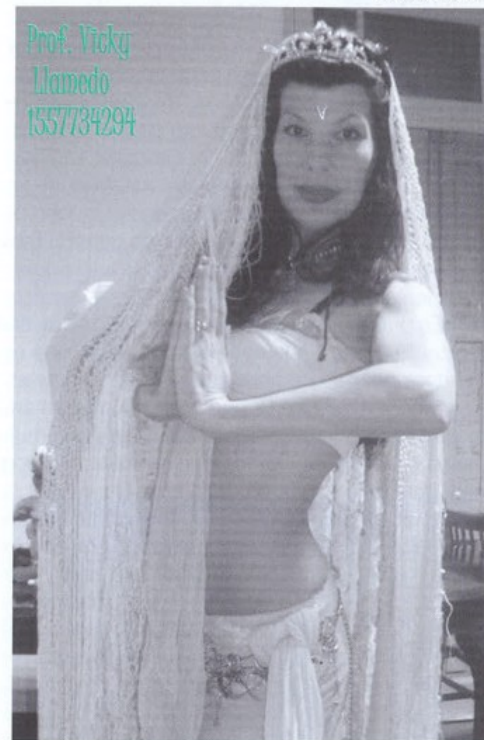
Vicky: El tema de la religión confunde mucho. Directamente me preguntan si soy musulmana o te hablan cosas de política. Pero el que sabe un poquito más se da cuenta de que no soy musulmana, ni ortodoxa, por la vida que llevo. **Acá la gente quiere saber lo que sos, qué hay detrás tuyo: quieren saber tu identidad.** Después pasa también que la gente piensa que atrás de una bailarina de danza árabe hay esto

(golpea una mano sobre la otra), plata. Hacés las mesas y se piensan que te estás llevando dos mil dólares y nada que ver. La plata depende de la bailarina, pero el color del billete depende de la gente. Una vez que puso el primero, los otros ya están. Y vos sacás primero al agazajado. La plata se pone en general en la fajita o en el brazalete, arriba no.

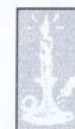
ZCH: ¿Ya hiciste shows acá?

Vicky: Sí, en Quilmes la gente se presta mucho más, le tiene menos miedo al ridículo, porque es gente que sale a divertirse, que en general no tiene tanta vida social. Si hay una fiesta como que la esperan, y te preguntan quién sos, te piden que te quedes en una mesa. En Capital, hay tantos pubs, tantas cosas, que te volvéis más crítico.

Ofeña Peretti



Prof. Vicky
Llamedo
1557734294



Candilejas

Materiales para Velas y Jabones Artesanales

Cursos - Pinturas - Bizcocho Cerámicos
Maquillaje Country - Variedad en Flores Secas
Insumos para Artesanos - Eventos
Souvenirs - Yeso

"Asesoramiento Personalizado"

Alem 290 Quilmes - Tel: 4257-3849 - E-mail: candilejas_quilmes@yahoo.com.ar

LA RAZA ARGENTINA

Raza

La Raza es, en inducción final, la clave del Enigma.

Carlos Octavio Bunge en *Estudios filosóficos* (1900)

Por ahí sea un poco desconcertante el epígrafe de este texto. Para los que no conocen al pensador argentino Carlos O. Bunge (1875-1918) repongo sólo un dato: el positivismo biologicista al que adhirió se tradujo en tesis altamente racistas que defendían el enfrentamiento radical contra la otredad y que, en tanto tal, recomendaban "vencer al extraño por todo los medios" de los que se dispusiera. La pregunta podría ser ¿por qué encabezar una lectura del poemario *La Raza* (pág. 14) de Santiago Llach con palabras de un pensador argentino cuyas ideas distan mucho de ser afines a las contemporáneas en general (por lo menos a esas a las que adscribe la intelectualidad bien pensante) y a las de *La Raza* en particular? En primer lugar, porque la reactualización del concepto de raza que hace el poeta argentino es deudora del debate finisecular sobre tal categoría, debate en el que Bunge participó activamente; en segundo lugar, porque más allá de los predicados particulares con los que se haya cargado este concepto a lo largo de la historia, asociar la raza con un enigma nos permite captar la medida del desconcierto que provoca la lectura de este libro de Llach. Lo enigmático de estos poemas pasa, entre otras cosas, por el uso que se hace en ellos del concepto de raza, por las imágenes y las palabras que esa categoría convoca y que provocan nada menos que los escrúpulos del lector: ¿por qué titular un libro con un concepto que ya parecía perimido? ¿Cuál es "la" Raza a la que se hace referencia? Y, por supuesto, más allá de todo referente real, ¿cómo (y por qué) se decide construirla literariamente?

Lo primero que se lee en *La Raza* es el registro que hace el yo poético de una multiplicidad de pérdidas y fracasos: desde el venir a menos de su grupo de amigos ricos, los Mickey, pasando por la pérdida de chicas ("las chicas a las que yo siempre/ les tuve mucho afecto/ ahora cogen con otros"), hasta su enunciación de clase

que lo lleva a decir un tanto desilusionadamente: "Soy de clase media, / ni los sueños más elementales/ pude cumplir". De esta manera, el registro de faltas filtra toda la escritura poética y se condensa brillantemente en dos versos de "Abajo del agua": "La tinta se acaba, como todo. / La merca se acaba, la vida es fascista". Pero en *La Raza* no todas las faltas tienen un mismo valor o, más bien, hay una falta "madre" que encabeza el libro y guía todo su registro desengañado. El poemario se abre con un poema que lleva el mismo título que el libro, es decir "La Raza", y que evoca una imagen televisiva, un grupo de alemanes que festejan en la TVE la Eurocopa cantando en inglés. Esta escena mediática aviva la imaginación del poeta que repone, apelando claramente al lector, otra imagen: "¿Te imaginás a toda/ la negrada en el obelisco gritando/ prolijamente "we are the champions, / we are the champions?". ¿Quién es ese sujeto multitudinario que el poeta imagina con manifiesta fascinación? "La negrada", ese sintagma que roza los límites de lo políticamente correcto, constituye, según mi lectura, la cifra de la "raza argentina" venida a menos, suple esa raza en la que creía, entre otros, Bunge y José Ingenieros y que los llevaba a augurar para nuestro país un futuro promisorio. La "raza argentina" terminó malográndose porque nunca llegó a cuajar tal como la preveían. Así se instale en el imaginario ciudadano del poema otra de las puntas de lo enigmático, punta que remite esta vez a un futuro que no fue, a un *futuro pasado* de grandeza de la Nación Argentina que quedó definitivamente trunco.

¿Y cuáles son los elementos que hacen de la "la negrada en el obelisco" una figuración poética que contesta las predicciones optimistas de los pensadores finiseculares? Primero, esa imagen supone el fin del sueño de una ciudad blanca; segundo, los negros cantando en inglés son medida de "eso" irreductible a lo europeo, de "eso" que nunca pudo fundirse con las pretensiones europeístas. De ahí el *gag* poético que provoca risa: la negrada "gritando" (no cantando como sí hacen los alemanes) en la lengua de los *gentleman* a los cuales nunca terminarán de parecerse. Esta escena que abre el poemario tiene además todas las marcas de una ironía inaugural de la literatura argentina: me refiero al *Facundo*, al Sarmiento que atribuye erróneamente la cita en francés que encabeza su libro y que así deja mal

paradas todas sus propias pretensiones de enunciar con la lengua de los que para él eran los "civilizados".

Hay además otro guiño en clave sarmientina. Si para Sarmiento (al igual que para la mayoría de la intelectualidad de fines del XIX) la escuela normal constituía el bastión fundamental del proceso de nacionalización de las masas, el poema "La Raza" capta el fracaso de ese proceso. Contrariando la intención de que las multitudes se argentinizaran en la escuela, el poema de Llach cambia radicalmente el escenario y así verifica el fracaso de la institucionalización de la nacionalidad: en vez de cantar el himno nacional, la negrada grita en inglés; en vez de estar en la escuela, la multitud está en las calles.

Clase

No basta militar en determinado partido, no basta leer a Marx, es imprescindible darnos vuelta como un guante, y esa es una operación profunda y penosa.
Ismael Viñas en "Orden y progreso" (1959)

Si en el primer poema de *La Raza* la multitud argentina se concentra privilegiadamente en el Obelisco, si esa primera figura de concentración multitudinaria nos reenvía a una unidad nacional, el resto del texto se encarga de desmentir toda pretensión de unidad, aunque más no sea de esa unidad poco estable y degradada. En los tres poemas que restan aparece la ciudad real, desencarnada, surcada por múltiples puntos de tensión: norte- sur, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su límite hacia el oeste, la General paz, y muy muy al sur, ya fuera del área metropolitana, un lugar de escape, Necochea. En esa currícula urbana, dividida por clases, camina desafectadamente el poeta. Como relata en "Los

Mickey", él también fue un chico bien de zona norte y habitó la ciudad como ellos, es decir, con conciencia de las divisiones o, mejor, ejerciendo la potestad del límite. La villa del Bajo (la 31 de Retiro), que constituye un enclave de pobreza incrustado en el mismísimo comienzo de zona norte, era para esta banda de amigos un lugar predilecto. La acción de "cazar negros" ahí tiene toda una impronta de "higiene urbana" que constituye el revés del sentimiento de invasión porteño y que se traduce en prácticas urbanas expulsivas (que los negros vivan en *ghettos*, que no atraviesen los límites impuestos para salvaguardar la beldad de la ciudad capital).

Así como el concepto de "raza" nos reenviaba a los debates finiseculares sobre la constitución de una Nación Argentina, la enunciación de clase que hace el poeta ("Soy de clase media, / ni los sueños más elementales pude cumplir...") en "Abajo del agua" puede vincularse con la gran masa de textos escrita entre el '55 y el '65 sobre la clase media nacional. En ellos se enuncia con culpa (y muchas veces en primera persona) la pertenencia de clase, se vincula a los estratos medios con el peronismo y se refiere, de manera crítica, a la participación de estos en la lucha anti-peronista. Pero, a diferencia de estos textos cuyos predicados son altamente mortificantes, el tono de enunciación del poeta de *La Raza* resulta poco propenso a la reacción moral.



Proveeduría Escolar

Cramer 705
- Bernal -

BYLATERAL

INDUMENTARIA HOMBRE - MUJER

LAVALLE 506 QUILMES. TEL: 4254 - 3297

Hay un apego y un desapego del yo poético a la clase: por un lado, trata de "forros" a los Mickey ("Entre tantos forros/ que hay,/ lo más forro de lo más forro/ son los forros que formaron/ parte de los Mickey"), pero, por el otro, reclama su parte en la historia del grupo y, sobre todo, habla su misma lengua (me refiero a palabras como "negrada", "negro", "cabeza" que aparecen sin comillas). Sin embargo, lo importante- lo que hace época en la llamada poesía de los '90- es que tanto de un lado como del otro las cosas se cuentan de manera desafectada y un tanto desganada: en el pasado no hay épica y la historia minuciosa de los Mickey decide no contarse; en el presente hay frustración, pero hacia el final el poeta decide sustraer de la escritura el dolor que ese sentimiento le provoca ("... pero paro/ antes de que Mana elabore un razonamiento/ distinto acerca de las cosas,/ no sea que em-

piece/ el dolor acá, otra vez").

Carlos Altamirano tiene una hipótesis de lectura de los textos sobre clase media mencionados. Dice que su tono mortificante respondía a una necesidad que experimentaban los estratos medios (sobre todos los vinculados a la intelectualidad) de purgar sus faltas y que, justamente, esa posibilidad de expiación hacía que la condena no fuera definitiva. Digamos, bastante sencillamente, que entre mediados de los '50 y los '70 la clase media creía que todavía podía dar-se vuelta ("como un guante" escribió Ismael Viñas) y constituir un elemento progresivo de cambio social. Siguiendo esta hipótesis, la ausencia en *La Raza* de toda esa textualidad afectada, dramática ¿no podría ser un signo de época, la marca formal de otra pérdida y de otro fracaso, esta vez, el del imaginario del cambio social y revolucionario?

Clara Ozambaco

Santiago Llach nació en 1972 en Buenos Aires. En 1998 publicó la plaqueta *La verdad láctea* y el libro de poemas *La Raza* y en 2001 *La causa de la guerra*. Actualmente es editor de *Siesta*, editorial que publica poesía argentina contemporánea. El libro *La Raza* está integrado por cuatro poemas: "La Raza" (copiado abajo) "Los Miceys", "Abajo del agua" y "Mana".

La Raza

Alemanes festejan
la eurocopa cantando en inglés
en un informe de la televisión
española. ¿Te imaginás a toda
la negrada en el obelisco gritando
prolijamente "we are the champions,
we are the champions"?



Martín Castellá

- PELÍCULAS GRÁFICAS - DIAGRAMACIÓN -
- GIGANTOGRAFÍAS - SEÑALIZACIÓN -
- DISEÑO DE PÁGINAS WEB - DISEÑOS FLASH -
- FOTOGRAFÍA PUBLICITARIA - TRABAJOS A PEDIDO.

Calle 381 N° 546 esq. Islas Malvinas. Quilmes Oeste - c.p. 1879.
Tel. 4200-0885 / cel. 156-492-4651



CBA
Centro de Biopatología Acuática

Dr. Luis Alberto Romano
BIOPATÓLOGO
M.N. 60967

José Ingenieros 70
1876) Don Bosco
Buenos Aires - Argentina

Tel: 54-011-4252-3315
abadromano@infovia.com.ar



exequias

Garibaldi 178, Quilmes. 4224-6995 - exequiasbar@ciudad.com.ar



Andrés Baranda 805 esq. R. López
Quilmes

Tel: 4253-8001
Reservas por tel o e-mail

Pág Internet: www.videotop.s5.com
E-mail: videotecaquilmes@gmail.com

Buzón para devoluciones 24 hs

Estudiás cine? Precísás películas para alguna materia?
O simplemente te gusta el buen cine actual o clásicos de todos los tiempos. Acá los tenemos, si fueron editados en VHS o DVD. Y si no te los conseguimos.

Se realizan trabajos de plomería y gas. Mariano 4203-2938

HERBALIFE

¡Sienta la diferencia!
Asegúrese un estado físico saludable
Nutrición Celular

SI QUERÉS SER DISTRIBUIDOR LLAMAR AL:
VICTOR ESTELA
4252-7985 4259-8968
E-mail: exeu1962@hotmail.com

Logística & Transporte
Rodríguez S.A.

Fabián Rodríguez
Jefe de Operaciones

TRANSPORTE Y SERVICIOS
AUTOELEVADORES GRÚAS
DEPÓSITO DE MERCADERÍAS

Adm. y Depósito: Buera 2820
Tel: 4220-9505 / 9707 / 9430
Nextel: 276*1988
e-mail: rodriguez_sa@speedy.com.ar

Lanús (B1824JJP)Bs. As.
Celular: (15) 4993-2150
Celular: (15) 4471-6402



Circuito Cultural
en la Zona Sur

- :: Cine y Video Documental
- :: Teatro y música
- :: Artes plásticas y Fotografía
- :: Charlas, seminarios y talleres
- :: Trabajo en los barrios
- :: Articulación con Instituciones



Dirección General de Cultura
Secretaría de Extensión Universitaria
Roque Saenz Peña 180 Bernal / Tel: 4365-7168/ 7111
E-mail: cultura@unq.edu.ar / Página web: www.unq.edu.ar